

# CABALLEROS DE LA ORDEN DE SAN JUAN DE MALTA EN VALLADOLID

## KNIGHTS OF THE ORDER OF MALTA VALLADOLID

JESÚS URREA  
Universidad de Valladolid

### Resumen

La revisión de la presencia de caballeros de la Orden de Malta en la ciudad de Valladolid permite replantear la identidad de la escultura funeraria conservada actualmente en Clerkenwell (Londres) y proponer la de frey Martín de Duero como el caballero representado, probablemente, por Esteban Jordán. Se reúnen también noticias sobre otros caballeros y la organización de la *Recibiduría* de Valladolid así como de la *Encomienda* de Bamba, presentando varios dibujos de la casa que ésta poseía en la ciudad, originales del arquitecto Antolín Rodríguez.

### Abstract

The revision of the presence of Knights of the Order of Malta in the town of Valladolid permits reconsider the identity of the funerary sculpture currently preserved at Clerkenwell (London) and propose frey Martín de Duero as the knight represented, probably, by Esteban Jordán. They are also compiled news about other knights and the organization of the *Recibiduría* of Valladolid and the *Encomienda* of Bamba, presenting some designs by the architect Antolín Rodríguez of the house that this *Encomienda* owned in the town.

### Palabras clave

Orden de Malta. Escultura funeraria. Clerkenwell. Esteban Jordán. Valladolid. Ayanz. Bamba. Antolín Rodríguez.

### Key words

Order of Malta. Funerary sculpture. Clerkenwell. Esteban Jordán. Valladolid. Ayanz. Bamba. Antolín Rodríguez.

El Gran Priorato de Castilla de la orden militar de San Juan de Jerusalén o de Malta contaba en el partido de Valladolid con dos bailiajes y veintisiete encomiendas diseminadas por los antiguos reinos de Galicia, León y Castilla<sup>1</sup>. Con el fin de atender a la administración y representación de su sagrada religión, el recibidor o recaudador de la orden de Malta en esta amplia demarcación geográfica residía en Valladolid, donde la presencia de caballeros sanjuanistas si no era muy habitual tampoco resultaba excepcional.

Sin duda, los más significativos vivieron a lo largo del siglo XVI. Basta recordar los nombres de don Bernal Francés, con capilla en el convento de San Pablo, don Pedro Boninseni, comendador de Fuentelapeña y recibidor general (m. 1581), enterrado en el convento de Santa Clara<sup>2</sup>, frey Martín de Duero, que disponía asimismo de capilla en la iglesia de San Pablo, o don Francisco Calderón, padre del famoso don Rodrigo satélite del duque de Lerma, que durante algunos años perteneció a la mencionada orden<sup>3</sup>.

Varios de ellos mostraron un especial empeño en dejar memoria de su persona mediante la construcción de espléndidos monumentos funerarios, cuyas esculturas hablaban de la condición de soldados de Cristo. Incluso Martín de Duero y Pedro Boninseni adoptaron prácticamente idéntico modelo para su sepulcro, representados ambos en su cama funeraria; hasta es posible que el del primero sirviera de modelo al del segundo si es que no se trabajaron en el mismo taller.

El de frey Martín de Duero, bailío de Negroponte (1575), Nueve Villas (1579) y Lora (1582) además de otros muchos cargos en la orden<sup>4</sup>, debe identificarse con el que el cuidadoso viajero Isidoro Bosarte contempló en una de las paredes del crucero de la iglesia de San Pablo y que describió como

“un bulto de personaje militar vestido de todas armas, echado sobre un plano inclinado... cuya execución es de mano muy franca, muy maestra, y muy expedita. El morrión está a un lado, para que se le vea la cabeza. No tiene inscripción, cosa que no debía haber quedado así... El bulto es de mármol, tamaño natural”.

---

<sup>1</sup> Los bailiajes eran: Santo Sepulcro de Toro y Nuevevillas o Población de Campos. Las encomiendas: Quiroga, Osoño, Benavente, Puertomarín, Fresno y Torrecilla, Cubillas, Bamba, Beade, Zamayón, Salamanca, Zamora y Valdemimbre, Villaescusa y Cañizal, Paradinas, Puente Órbigo, Pazos de Arrenteiro, Fuente la Peña, Castronuño, Cerecinos, León y Mayorga, Incio, Bóveda, Vallejo, Ciudad Rodrigo, Vilella, Burgos y Buradón, Badillo y Reinoso. Cfr. SUÁREZ DE TANGIL Y DE ANGULO, F., “Encomiendas de las cinco órdenes militares”, *Revista de Historia y de Genealogía Española*, I, 9 (15-X-1912), pp. 389-399.

<sup>2</sup> Además fue embajador de su orden en España, capitán en Italia, gobernador de Taranto e intervino activamente en la defensa de Malta, en 1565, durante el asedio de los turcos.

<sup>3</sup> Su nieto, don Miguel Calderón Vargas, fue prior de la encomienda de Hibernia (Irlanda).

<sup>4</sup> PARDO Y MANUEL DE VILLENA, A. y SUÁREZ DE TANGIL Y DE ANGULO, F., *Índice de pruebas de los caballeros que han vestido el hábito de San Juan de Jerusalén (Orden de Malta) en el Gran Priorato de Castilla y León desde 1514 hasta la fecha*, Madrid, 1911, p. 49.

También se hizo eco de que se decía que era “de mano de Gregorio Hernández”, reconociendo que “no lo desmiente su estilo” pero prefirió incluir a su autor entre los “escultores inciertos”<sup>5</sup>.

Años atrás, hacia 1745, Manuel Canesi había dejado escrito, a propósito del convento de San Pablo y de sus hijos ilustres, que entre ellos debían figurar “dos hijos de D. Pedro de Duero y Dña Catalina Miranda: uno fue el P. Fr. Clemente y [el otro] Fr. Martín Duero caballero del hábito de San Juan”, señalando más adelante que los dominicos vendieron la capilla del Cristo “a D. Pedro de Duero, caballero del orden de San Juan y Baylio de Lora...y en la [capilla] del Cristo se ve una estatua de piedra tendida al lado del evangelio y es de D. Pedro de Duero que yace allí...”<sup>6</sup>, aunque hoy sabemos que la genealogía e identificación que aporta el historiador local no son correctas.

Junto con su sobrino don Pedro de Duero, señor de Aldea de San Miguel de Arroyo (Valladolid), frey Martín, como dueños que eran de la capilla del Santísimo Crucifijo, ofrecieron en 1573/1575 al convento 700 ducados en razón de

“la obra, edificio, reja, retablo y crucifijo y parte del esconce...que está debajo del balcón del oratorio de Navarrete para que en la pared pudiese poner sus armas, bultos, letreros y arcos para sepulcro con tal que no entrase más de dos pies en la pared y en lo bajo poner sus sepulturas, estrados y lo que gustase”<sup>7</sup>.

Del citado bulto de alabastro representando la figura de este caballero de Malta, que costó 400 ducados, no se ha vuelto a saber nada pero en la década de los 70 del siglo pasado se descubrieron en la pared de dicha capilla unas pinturas, imitando el enmarcado arquitectónico de una tarjeta sin inscripción alguna, con la historia de San Juan Bautista, el emblema de la cruz de Malta y los escudos de la familia Duero Monroy, situadas precisamente en el esconce -después convertido en puerta- al que alude la expresada noticia documental (fig. 1). Es muy posible que los acontecimientos bélicos que padeció la iglesia y convento dominico de San Pablo o aquellos otros derivados de la desamortización provocaran la remoción del sepulcro, si es que no se destruyó, y quizás la estatua del difunto fuera a parar, junto con otras muchas obras de arte de idéntica procedencia, a la catedral de Valladolid<sup>8</sup>.

Es por lo que ahora propongo la identificación de la referida escultura con la magnífica que se conserva en la iglesia de San Juan en Clerkenwell (fig. 2),

---

<sup>5</sup> BOSARTE, I., *Viaje artístico a varios pueblos de España*, [1804], ed. Madrid, 1978, pp. 212 y 226.

<sup>6</sup> CANESI ACEVEDO, M., *Historia de Valladolid (1750)*, t. II, Valladolid, 1996, pp. 118 y 122.

<sup>7</sup> Archivo Histórico Nacional (en adelante, AHN), Clero, Valladolid, San Pablo, Libro Becerro, escrituras ante Juan de Rozas, 20-VIII-1573 y 25-III-1575 (no se conservan).

<sup>8</sup> Archivo General Diocesano de Valladolid, Catedral, Libro de actas 1901-1913 (7-V y 16-X-1908).

barrio de Londres, y en la que se ha querido reconocer al caballero sanjuanista y recibidor general don Juan Ruiz de Vergara, que fue adquirida a la catedral vallisoletana en 1912<sup>9</sup>.

Efectivamente en cabildo de 1908 se autorizó al canónigo fabriquero “a vender el contrabajo y la estatua (sic)”, sin hacerse en el acta más precisiones, así como “varios trozos de alabastro, restos de una estatua”, destinados, se dice, “a las reparaciones que se están haciendo en el sepulcro de San Pedro Regalado en el convento de La Aguilera”.

Por otra parte, los argumentos para la identificación del representado como miembro de la familia Ruiz Vergara se limitaban a señalar que ésta disponía de una capilla en la vieja catedral, lo cual no es cierto, o que la escultura podía proceder de la capilla que en el convento de la Trinidad Calzada gozaba un tal Martín de Vergara, cuyo bulto sepulcral, documentado como de Esteban Jordán y alabado por Ponz<sup>10</sup>, sin embargo no le figuraba como caballero sanjuanista por no poseer tal condición, no teniéndose noticia de ninguna otra estatua de la familia Vergara en Valladolid.

Atribuida esta de Londres al propio Esteban Jordán, a pesar de ofrecer una calidad muy superior a otras piezas documentadas como suyas, hay que celebrar también el interés que tiene la escultura funeraria de don Pedro Boninseni (fig. 3), todavía situada en la capilla mayor de la iglesia conventual de Santa Clara de Valladolid, aceptada comúnmente como obra de Francisco de la Maza, discípulo de aquél, y cuya ejecución, si es que le pertenece, correspondería a la última etapa de su producción ya que el artista falleció en 1585.

Salvo la estancia en la ciudad entre los años 1603 y 1606 del Gran Prior de Castilla, el príncipe Emmanuel Filiberto de Saboya, sobrino de Felipe III, cuando la Corte residió en Valladolid<sup>11</sup>, los caballeros sanjuanistas locales no exteriorizaron su presencia de una manera especial a lo largo de aquel siglo. Incluso el capitán don Francisco Calderón, sin que se sepan los motivos, abandonó la orden de Malta e ingresó en la de Santiago.

---

<sup>9</sup> TRUSTED, M., “A work by Esteban Jordan: an effigy of a Spanish Knight of the Order of St. John”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LIII (1987), pp. 351-359. La escultura de Londres mide: 2,02 m. de largo y 0,69 m. de ancho. El arcosolio de la iglesia de San Pablo de Valladolid mide: 2,34 m. de largo y 0,75 m. de ancho.

<sup>10</sup> FERNÁNDEZ DEL HOYO, M. A., *Patrimonio perdido. Conventos desaparecidos de Valladolid*, Valladolid, 1998, pp. 154-157. No se ha podido documentar que pieza alguna, procedente de la Trinidad, fuera a parar a la catedral ni durante la invasión francesa ni posteriormente.

<sup>11</sup> PIZARRO LLORENTE, H., “La orden de San Juan y la familia real: Manuel Filiberto de Saboya Gran Prior de Castilla y León”, en RUIZ GÓMEZ, F. y MOLERO GARCÍA, J. (coords.), *La Orden de San Juan entre el Mediterráneo y La Mancha*, Actas del II Congreso Internacional de Historia de la orden de San Juan (Alcázar de San Juan, 23-25 de octubre de 2002), [Cuenca], 2009, pp. 351-366.

Precisamente la llegada del príncipe de Saboya y de sus dos hermanos dio pie al cronista Luis Cabrera de Córdoba para mencionar, en sus *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*, la audiencia que concedieron en agosto de 1603 y en la que “Don Antonio de Toledo, cazador mayor, fue, con los que aquí hay de la gran Cruz y los de su hábito”, -refiriéndose a los caballeros de la orden de Malta-, a besar las manos de los tres príncipes de Saboya. Incluso cuenta que en aquella ocasión les tuvieron a todos descubiertos por lo que se dijo que “don Antonio salió mohíno y antes que los demás”<sup>12</sup>, sin duda por considerarse con rango suficiente como para haber tenido cubierta su cabeza.

Viene esto al caso para recordar también lo que apuntó el ingeniero navarro Jerónimo de Ayanz y Beaumont (1553-1613): “Por agosto del año pasado de 1602 [el Rey] fue con sus galeras por el río de esta ciudad junto al jardín de don Antonio de Toledo, donde hubo mucha gente”, para presenciar la inmersión de un buzo como experimento del propio inventor<sup>13</sup>. Pero a pesar de que parece aludir al río Pisuerga, es posible que en realidad se refiriera a otro lugar ya que no existe constancia de que don Antonio de Toledo, caballero de la orden de Malta, poseyera una ribera o finca de recreo en Valladolid<sup>14</sup>.

En cambio es más probable que el experimento se llevase a cabo bajo las aguas del río Duero en Cubillas, lugar próximo a Castronuño<sup>15</sup>, donde don Antonio de Toledo ostentaba la titularidad de su encomienda. El propio Cabrera señala una excursión celebrada el 28 de julio de 1601 en la que

“El Rey fue el lunes de esta semana a Tordesillas y desde allí pasó tres leguas a la encomienda de Cubillas, que es de don Antonio de Toledo, donde hay una dehesa muy buena de caza, con fresca ribera; pero el calor era tan excesivo y daban tanta molestia los mosquitos, que no se pudo detener, y así se volvió luego a Tordesillas de donde le esperaban aquí esta tarde”<sup>16</sup>.

Don Antonio Enríquez de Guzmán y Toledo fue hijo y hermano de los condes de Alba de Aliste y por entonces era bailío de Nueve Villas y del Santo

---

<sup>12</sup> CABRERA DE CÓRDOBA, L., *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*, ed. a cargo de GARCÍA CÁRCEL, R., Junta Castilla y León, 1997, p. 187.

<sup>13</sup> GARCÍA TAPIA, N., *Un inventor navarro: Jerónimo de Ayanz y Beaumont. 1553-1613*, Pamplona, 2001.

<sup>14</sup> FERNÁNDEZ DEL HOYO, M. A., “A las riberas del Pisuerga bellas”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción*, 40 (2005), pp.75-107.

<sup>15</sup> Sobre la encomienda de Cubillas cfr. PÉREZ MONZÓN, O., *Arte sanjuanista en Castilla y León. Las encomiendas de la Guareña y su entorno geo-histórico*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1999, pp. 113-118. Todavía en el siglo XIX se decía que el coto de Cubillas, situado a 46,5 kms. de Valladolid era “una de las mejores posesiones de Castilla”, cfr. MADDOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Castilla y León. Valladolid*, (ed. facs. parcial de la ed. original, *Diccionario geográfico estadístico histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845-1850), Valladolid, 1984, p. 290.

<sup>16</sup> CABRERA DE CÓRDOBA, L., *ob. cit.*, p. 107.

Sepulcro de Toro, comendador de Alcolea, Cubillas y Peñalen de la sagrada religión de San Juan<sup>17</sup> en la que fue gran canciller y embajador extraordinario<sup>18</sup>. Caballero mayor de la Reina, ostentó también el cargo de cazador mayor, mencionando Cabrera algunos avatares de su larga carrera palaciega<sup>19</sup>, que concluyó con su muerte en 1610, “muy enfermo y viejo”, titulándose bailío de Lora, conde de Alba de Aliste y miembro del Consejo de Estado.

A comienzos del siglo XVIII, el título de recibidor en el partido de Valladolid lo ostentaba don Martín de Vereterra y Rivera, natural de Alaejos, a quien debió de suceder el caballero don Diego Vélez de Guevara, bailío de Lora del Río y hermano del III marqués de Quintana de las Torres, que viviendo en la ciudad compró el 24 de septiembre de 1724 tres de los seis esclavos moros que aquel día se pusieron a la venta en el Campo Grande<sup>20</sup>. Habitaba entonces “en la casa que está junto a la de la encomienda de Bamba, que es de los Contreras”, que no era otra sino la del conde de Polentinos<sup>21</sup> en la actual calle del Santuario, parroquia de El Salvador. Se sabe que el 6 de junio de 1725 asistió, en la vecina iglesia conventual de *Portacoeli*, a la ceremonia de la toma de hábito de un caballero de la orden de San Juan, actuando como padrino del mismo<sup>22</sup>.

A las siete y media de la noche del 2 de diciembre de aquel último año, ocho enmascarados que entraron en su vivienda vestidos “con peluca de lino y calzoncillos de estopa, chaquetilla encarnada y monterilla valenciana”, le robaron “cinco mil doblones en diversas alhajas y tres taleguillos de doblones”

---

<sup>17</sup> REVUELTA GONZÁLEZ, M., “La Bailía de Población de la Orden de San Juan de Jerusalén”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 32 (1971), pp. 203-237. GÓMEZ RÍOS, M., *Alba de Aliste (1190-1564), el castillo, el señorío, el condado*, Roma, 1997, pp. 110-113.

<sup>18</sup> Ingresó en la orden en 1556 y asistió al sitio de Malta en 1565, cfr. PARDO Y MIGUEL DE VILLENA, A. y SUÁREZ DE TANGIL Y DE ANGULO, F., *ob. cit.* p. 141.

<sup>19</sup> En noviembre de 1599 señala el rumor de que se le concedería el oficio de caballero mayor de la Reina, como así sucedió el 4 de diciembre al ser desposeído del título de cazador mayor que se entregó al conde de Niebla y que recuperó en febrero de 1602 cuando este último marchó a servir el cargo de general de galeras. Cfr. CABRERA DE CÓRDOBA, L., *ob. cit.* pp. 49, 52, 131, 171, 223, 322, 387 y 427 y 612.

<sup>20</sup> “Año de 1724, día 30 de Septiembre, pusieron a la venta seis moros en el Campo grande con las mulas, y en la plazuela de la Trinidad a pregón compró tres el Sr. D. Diego Vélez de Guevara, bailío de Soria (*sic*, por Lora) y de ellos vendió uno al Sr. D. Diego de Vergara, caballero del hábito de Santiago, y este se bautizó; otro compró José Canseco, el que vivía en la casa de Galván a la plazuela de la Trinidad; los otros dos los llevaron porque no hubo quien los comprase”. Cfr. PÉREZ, V., *Diario de Valladolid*, Valladolid, 1885, (ed. facs., 1983), pp. 66-67.

<sup>21</sup> URREA, J., *Arquitectura y Nobleza. Casas y Palacios de Valladolid*, Valladolid, 1996, p. 310.

<sup>22</sup> PÉREZ, V., *ob. cit.* p. 75. Los caballeros de Malta debían de utilizar la iglesia conventual, situada en el distrito de la parroquia de El Salvador, en las ceremonias de toma de hábito. En 15 de junio de 1787 profesó don José Azlor, hijo del virrey de Navarra, cfr. BERISTAIN, M., *Diario Pinciano*, t. I, Valladolid, 1787, (ed. facs., 1978), p. 234.

y no le pudieron quitar más porque “tres esclavos moros que tenía, a los cuales había atado, se desató uno y se salió por una ventana de la caballeriza y dio voces y salieron unos caballeros que estaban jugando en casa del conde de Alba Real”, quienes acudieron a los gritos. Los ladrones, al escuchar que llegaba gente, “salieron juntos y tiraron tres trabucazos al aire” mientras decían “que roban al bailío, que roban al bailío”. Don Diego Vélez de Guevara falleció en Madrid en 1736<sup>23</sup>.

Le sustituyó en el cargo don Francisco de Frías Haro de la Vega, caballero de la misma orden de San Juan, en la que profesó en 1709<sup>24</sup>. Fue comendador asimismo de Puente de Órbigo y en 1736 poseía título de recibidor “en el partido de Valladolid y reinos de Castilla y León”. Bienhechor del monasterio de San Benito el Real, para donde mandó hacer un retablo dedicado a San Juan Nepomuceno, por quien debió sentir una devoción especial ya que de su *Vida* costeó una reimpresión<sup>25</sup>, su religiosidad la exteriorizó el domingo 5 de junio de 1740, durante la procesión que con motivo de la celebración del Capítulo General de la orden franciscana tuvo lugar en la ciudad, portando “aquel caritativo señor” la punta derecha del estandarte que sostenían también el duque de Benavente y el conde de Arión<sup>26</sup>.

Precisamente, “estando en Valladolid le nombró su religión por embajador en la corte del rey de España”, lo cual provocó las lágrimas y sollozos de muchos vecinos porque perdieron un “padre caritativo”, debido a que “lo más de su renta distribuía en el socorro de los pobres de todas clases en tiempo tan calamitoso”, y los nobles un “amigo leal”<sup>27</sup>. Cuando Manuel Canesi escribía

<sup>23</sup> PÉREZ, V., *ob. cit.*, p. 79. Archivo General de Simancas (en adelante, AGS), Estado, leg. 6.135, f. 18. Cfr. MAGDALENO, R., *Papeles de Estado. Sicilia. Virreinato español y Negociación de Malta*, Valladolid, 1951.

<sup>24</sup> JAVIERRE MUR, Á. L., *Pruebas de ingreso en la Orden de San Juan de Jerusalén*, Madrid, 1943, p. 95.

<sup>25</sup> ALBARRÁN, V., “El escultor Alejandro Carnicero en Valladolid”, *Boletín del Museo Nacional de Escultura*, 11 (2007), p. 34. A las monjas carmelitas descalzas del convento de Santa Teresa les regaló una pintura representando a San Juan Nepomuceno, cfr. MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. y PLAZA SANTIAGO, F. J. de la, *Catálogo monumental de la Provincia de Valladolid*, t. XIV, parte segunda: *Monumentos religiosos de la ciudad de Valladolid*, Valladolid, 1987, p. 229. Por su parte, el 8 de junio de 1742, las monjas, que tenían intereses en el lugar de Torrecilla de la Orden, le obsequiaron con una carta de Santa Teresa que conservaban en su archivo, cfr. RODRÍGUEZ, J. L. y URREA, J., *Santa Teresa en Valladolid y Medina del Campo*, Valladolid, 1982, p. 406.

<sup>26</sup> CANESI ACEVEDO, M., *ob. cit.*, t. I, p. 662.

<sup>27</sup> Fue nombrado embajador de la Orden de Malta en Madrid el 28 de marzo de 1742 por el Gran Maestre Pinto de Fonseca. Antes de entregar sus credenciales, el 10 de junio de 1742, residió en Ocaña, su patria, y de nuevo fue acreditado como embajador el 21 de marzo de 1747, al subir al trono Fernando VI. Falleció en Madrid el 3 de mayo de 1754. Cfr. SALVÁ, J., “Los Embajadores de Malta”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 181 (1984), pp. 207-222; [LASSO DE LA VEGA, M.], Marqués del Saltillo, “La nobleza española en el siglo XVIII”,

estas palabras, aseguraba que don Francisco de Frías se hallaba ya en Madrid “sirviendo su decoroso empleo con suma estimación de los reyes y grandes de la corte”<sup>28</sup>.

Pero sin duda, de todas las encomiendas que se integraban en el partido de Valladolid, la de Bamba fue, debido a su proximidad, la que más relación tuvo con la ciudad<sup>29</sup>. Formada por los prioratos de Arroyo, Adalia, Bamba y Castrodeza, contribuía económicamente a la orden con 34.421 reales al año y se situaba entre las siete primeras del partido. Su titular a mediados del siglo XVII, don frey Rodrigo Manuel de Angulo, residía de alquiler en uno de los numerosos aposentos de que disponía la famosa casa de don Galván Boninseni sita en la antigua plaza de la Trinidad calzada (hoy Plaza de Santa Ana)<sup>30</sup> y a comienzos del siglo XVIII dirigía esta encomienda don Agustín Pío de Villavicencio, que se ocupó también de la de Bóveda de Toro y fue bailío de Población.

Aunque al mediar el siglo XIX todavía se conservaba en el lugar de Bamba, unido al templo parroquial, “un palacio de buena arquitectura y bastante capaz, donde tienen habitación los administradores de la encomienda”<sup>31</sup>, el comendador disponía en Valladolid de otra vivienda, que ya existía en 1615<sup>32</sup>. El *Catastro* de Ensenada, en los años centrales del siglo XVIII, describe la “casa de la Encomienda de Bamba, perteneciente a la Religión de San Juan”, como situada en la calle entonces denominada del Colegio de San Ambrosio (hoy calle del Santuario). El edificio lindaba por su derecha con la casa del conde de Polentinos y por su izquierda hacía esquina con la calle de la Galera, lo cual se aprecia muy bien en el plano dibujado en 1738 por Ventura Pérez.

Por entonces el comendador era vecino del recibidor del partido de Valladolid y su casa constaba de planta baja, piso principal y medía 35 por 15 varas, es decir, aproximadamente 29 m. de fachada por 12,45 m. de fondo<sup>33</sup>. Tan sencilla

---

*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 2 (1954), pp. 420 y 430; AGS, Estado, leg. 6.136, f. 18, 33 y 46 y MAGDALENO, R., *ob. cit.*

<sup>28</sup> CANESI ACEVEDO, M., *ob. cit.*, t. II, p. 307.

<sup>29</sup> He logrado registrar los siguientes comendadores de Bamba: frey Roiz Moñez (1216), don Assur (1233), Arias González Quijada o Arias Gutiérrez (1298-1308), Alonso Martínez de Heredia (1392), frey Arias del Río (1476), frey Pedro Sánchez Mudarra (1494), Enrique de Toledo (1498), frey Arias Gonzalo, Juan de Luna, frey Sancho de Corral Mudarra (1529), frey Diego Briceño (1531), Fernando de Alarcón (h. 1550), Luis de Lara Contreras (hacia 1581), Pedro Fernández de Mendoza (1603), Alonso del Castillo y Sámano (1631), frey Martín de Saavedra y Torreblanca (1654)?.

<sup>30</sup> URREA, J., *ob. cit.*, p. 257.

<sup>31</sup> MADOZ, P., *ob. cit.*, p. 36.

<sup>32</sup> URREA, J., *ob. cit.*, p. 310.

<sup>33</sup> Archivo Municipal de Valladolid (en adelante, AMVa), Catastro de Ensenada, f. 258vº. Aunque se dice que lindaba con casa del marqués de Capicholatro pero en realidad lo hacía con la casa del conde de Polentinos. En el f. 266 se incluye un “sitio de casa que sirve de cochera situado en la calle de San Ambrosio”, propio también de la Encomienda de Bamba, con medidas idénticas a la



descripción concuerda perfectamente con el aspecto exterior que mantenía el edificio en septiembre de 1773 cuando el arquitecto Antolín Rodríguez levantó el perfil “de la fachada que al presente tiene la casa titular de la encomienda de San Juan, sita en esta ciudad cerca de la parroquial de San Salvador” (fig. 4). Su puerta principal se abría casi en la esquina con la calle Galera y la vivienda disponía de tres balcones en la planta superior mientras que la baja ofrecía cinco ventanas altas, enrejadas, distribuidas a diferentes alturas.

Para darla una apariencia más en consonancia con el gusto academicista, el arquitecto Rodríguez diseñó una reforma en su fachada principal consistente en la apertura de una puerta principal, emplazada en el centro y envuelta con moldura plana, sobre la que dispuso un balcón rematado por frontón curvo, con el fin de subrayar el eje principal del edificio. Además agrandó y regularizó el formato de las ventanas inferiores y aumentó el número de balcones de su planta principal, elegantemente recortados por molduras rectas<sup>34</sup>. Con esta actuación Antolín Rodríguez se adelantaba a las propuestas de armonización de huecos que el Ayuntamiento ordenó efectuar en numerosos edificios de la ciudad durante la primera mitad del siglo XIX.

En 1841 la casa de la encomienda, situada "en el casco de dicha ciudad, calle de la Cruz del Salvador, nº 1" se hallaba muy deteriorada debido a que no se atendía a su conservación; incluso el Ayuntamiento de la capital ya había denunciado su estado ruinoso. Por tal motivo, y considerando que su reparación sería muy costosa, el apoderado del señor don José Ruperto de las Heras presentó en Madrid una solicitud exponiendo su deseo de adquirirla en venta, previa la correspondiente tasación<sup>35</sup>. El Estado, que por entonces administraba los bienes de la orden de Malta, se desprendió de ella sin tener que esperar a la desamortización de las propiedades de aquélla que se produjo en 1848.

Sin embargo, el nuevo propietario no la derribó sino que debió de atender a su reconstrucción porque en 1879 pertenecía al general don Pedro Alejandro de la Bárcena y a sus herederos. Continuaba disponiendo de piso bajo y principal y medía 7.878 pies edificados más otros 18.596 de corrales. Sus límites se establecían, por la derecha, con el palacio del conde de Polentinos, por la izquierda con la calle de la Galera y por lo accesorio con solares de la casa que fue de la Obra pía del marqués de Salvatierra y casa de don Eloy Lecanda. Poco después pasó a manos de don Eusebio Alonso Pesquera<sup>36</sup>. Todavía en 1884 se la citaba con el nombre de “casa de la Encomienda”.

---

casa anterior y que confrontaba con la antecedente y con otra del marqués de Capicholatro.

<sup>34</sup> Agradezco a mi buen amigo don Santiago Saavedra el conocimiento de ambos dibujos conservados en colección privada madrileña.

<sup>35</sup> AHN, Hacienda, leg. 1.941 (1).

<sup>36</sup> Archivo Histórico Provincial de Valladolid, Hacienda, Amillaramiento, leg. 1.110.



Fig. 1. Arcosolio sepulcral de don Martín de Duero Monroy.  
Iglesia de San Pablo. Valladolid.



Fig. 2. Escultura tumular de don Martín de Duero Monroy.  
Iglesia de San Juan. Clerkenwell (Londres).

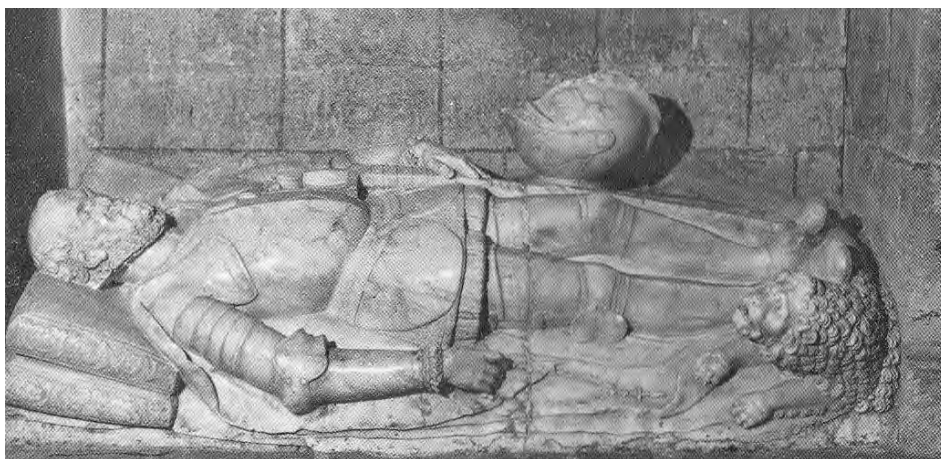


Fig. 3. Escultura tumular de don Pedro Boninseni. Iglesia de Santa Clara. Valladolid.

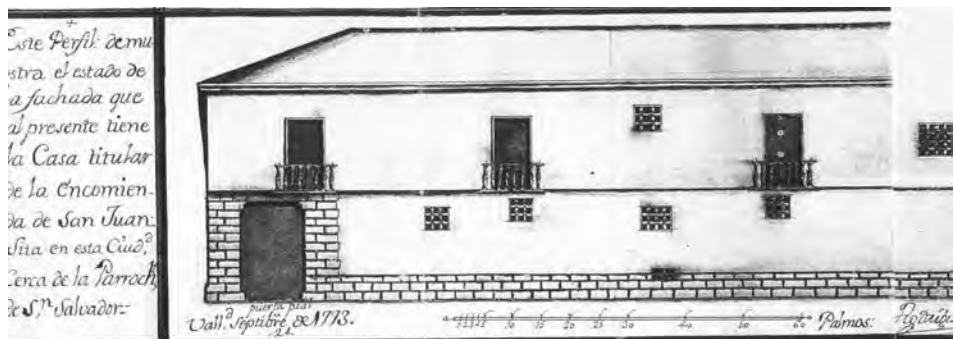


Fig. 4. Casa de la Encomienda de Bamba (Valladolid), antes y después de la reforma. Antolín Rodríguez. Colección particular. Madrid.